



## **"EL POEMA DE CHILE"**

RONNIE MUÑOZ MARTINEAUX



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

"EL POEMA  
DE CHILE"

RONNIE MUROS MARTINEAUX

## EL POEMA DE CHILE

La historia de mi pueblo es la visión de sus combates  
el potro rojo de su epopeya,  
la lucha iluminada.

Es la furia del mar,  
de algas que aprisionan botes desolados  
de cicatrices que en su frente  
le van dejando sus telúricos embates.

La historia de mi pueblo es el poema construido  
por rostros oscuros.  
Por las mujeres que en medio del alba,  
bendicen los pañales en los patios.

Chile nació en el sur, fuegos y bosques,  
con la furia imantada de sus lagos;  
en el ardor de huestes araucanas,  
cuyo cantor fue el capitán-poeta  
Don Alonso de Ercilla, así llamado.

Nada nubló el acento de sus valles,  
la lucha fue pan en sus metales,  
de luto, de heroísmos incansables,  
de amor y muerte en las batallas.

Fue amanecer de cóndores, de aceite,  
campana secular, gritos y lanzas  
y Recabarren sembró sus evangelios  
y Chile se hizo pueblo en las masacres;  
y fecundó el silencio llamaradas.

## II

Fue la voz de Salvador Allende,  
que recorrió panales y caminos.  
Cuando el recado de Laferte,  
se hizo raíz y enredadera,  
quisimos rescatar cobre y escuelas  
para nuestra estrella adormecida.

En tres años germinó su antorcha  
y un puño,  
como una ola  
recorrió alborozado Chile entero.

Fue el triunfo del amor y la esperanza,  
la sangre de Balmaceda y Recabarren.  
El copihue que brotó en Ranquil,  
la cabalgata de Manuel Rodríguez,  
los labios mudos de Violeta Parra.

Fue Neruda con sus llluvias,  
explotando en la montañas y en los puertos,  
porque un nuevo destino,  
nació de la garganta de mi pueblo.

## III

No lo quisieron ellos  
y lanzaron obuses,  
aviones, sangre, perros  
sobre el cielo encarnado  
de la América Austral.

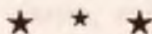
Y nada nos fue ajeno.  
Fuimos a buscar caminos,  
a redoblar la lucha y el regreso,  
del fuego y sus banderas.

Mi patria, enseñadas, rayos, luchas,  
madera cenital, arena, nieve,  
garganta, ancestro, beso de sus mares.

Y hoy están sus bosques prisioneros;  
y la hierba forjó briznas de sangre.  
Ahora, espada, hueso y muerte  
quemando su raíz acrisolada.

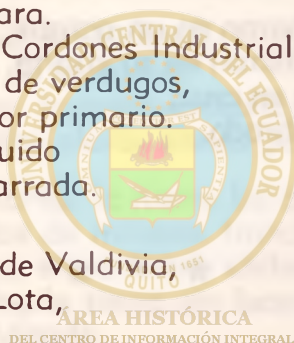
Mi voz es la de Pedro,  
y represento a Diego,  
a Juan a Víctor Jara.  
A Manuel de los Cordones Industriales;  
a José y su carne de verdugos,  
a Rubén el profesor primario.  
A Esteban perseguido  
y a Carmen desgarrada.

A los estudiantes de Valdivia,  
a los mineros de Lota,  
que cayeron,  
con una dinamita entre los dientes.  
A Neruda cegado como un pétalo,  
en la roja primavera de mi patria.



Fue un 11 de Septiembre,  
aviones mancillando el cielo,  
escorpiones suspendidos sobre el pueblo.

Fuego fascista sobre la esperanza,  
y todo Chile herido en sus estambres.

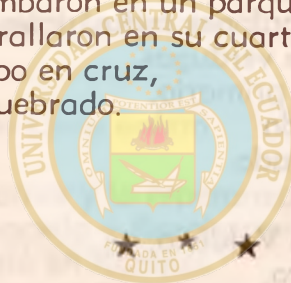


Entonces se escuchó la voz de Allende  
y fue como un planeta asesinado,  
estrella en nuestras manos,  
en cada herida;  
en las pupilas albas de la historia,  
en los cuadernos puros de los niños,  
en la espiga futura,  
en todo fruto austral.

Santiago,  
los aviones fascistas,  
vomitaban esquirlas sobre el alba.

Músculos que se quiebran,  
huesos, pupilas, niños  
cegados en sus puertas.

A Manuel lo tumbaron en un parque,  
a Lucía la ametrallaron en su cuarto,  
y quedó su cuerpo en cruz,  
como un leño quebrado.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Yo soy el viento desolado  
soy Luis el pescador,  
Julio minero.  
Ernesto torturado  
y Carmen perseguida.

Ahora todos se reúnen,  
escuchamos tambores silenciosos,  
nos reunimos en el musgo,  
saltamos entre matas.

Tenemos los secretos de los nidos,  
no hacemos ruido,  
somos tantos.  
Silencio, silencio camaradas.

## ¡VENCEREMOS!

Las guitarras palidecen bajo los parrones,  
la mano del Invierno, la flor encadenada.  
Ahora Juan está lejos de sus ríos;  
Pedro quedó besando la tierra,  
entre sangre y silencio, entre corola y balas.

Muerte bajo la estrella solitaria.  
El destierro, los cansados caminos  
y el pueblo un niño sin pupilas.

No me hablen del sur, no traigan copihues,  
muy lejos en el trigo, Víctor duerme;  
y la pampa es un violín despedazado.  
No me traigan noticias de aquel amigo muerto,  
del estudiante pálido crucificado en Chile.

Es el dolor, la furia, el universo;  
la flor deshojada de la cueca.  
El tiempo de la ira, la novia solitaria.  
Todo musgo violeta, claras sienes partidas.

Los dormidos volcanes, la nieve, los canales,  
las voces sudorosas de mineros tronchados,  
la cicatriz inmensa en la frente chilena,  
el cobre sin poetas, la tierra sin luceros,  
las palabras de Allende,  
la mano que no sabe del arado, el silencio.

Niños morenos de Chile, de rondas y canciones,  
lejos, muy lejos del salitre se sienten murmullos.  
Se perciben promesas, se agigantan los pasos.  
Viene el pueblo, marchan puños, banderas.  
Viene el mar, silba el viento, rojas amapolas,  
viene la libertad por todos los caminos.

Madres, mujeres, viudas, hijas, guitarras, luces;  
nuestras manos se acercan, regresa el arcoiris  
se levantan las olas, el cielo es una alfombra vengativa;  
y ruedan los tiranos y los arados brillan.

Chile, Chile es el vino que renace y combate;  
y la hierba y las lágrimas y un gran fusil.  
¡VOLVEMOS!

Ahora Pedro, Francisco,  
María, Rosa, Violeta,  
resucitamos todos.

El pan será más blanco,  
la lavandera cantará al alba,  
la noche en la ventana agitará sus párpados;  
renacerán senderos, crepitarán luciérnagas.

Y será Primavera en el pétalo austral,  
y pescador, la sal, el horizonte, las campanas,  
serán libres arrollos soberanos.

Puro Chile, la libertad es tu cielo,  
¡VENCEREMOS!



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL